

La técnica como problema ontológico y sus relaciones históricas

Miguel Alejandro Plata Martínez

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofo

Director

Jorge Enrique Pulido Blanco

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humana

Escuela de Filosofía

Filosofía

Bucaramanga

2026

### **Dedicatoria**

*Las personas que merecen este y mil logros más son mi madre, mi mamita, y mi padre. Han estado presentes en cada momento de este proceso, acompañándome sin importar las dificultades. Espero poder corresponderles con este y muchos logros más.*

### **Agradecimientos**

A mi círculo familiar, en especial a mis padres, hermanos y abuelos, por su apoyo constante, su paciencia y por acompañarme a lo largo de este proceso: Mirzza, Orlando, Daniel, María Daniela, Esther, Sotero y Kuzco.

A mis compañeros de estudio y de vida, por el tiempo compartido, las conversaciones y el apoyo en los momentos más exigentes: Cesar, Juanjo, Jhon, Diego, David, Sneider y Luchito.

A mis profesores, por su orientación y por los conocimientos que hicieron posible el desarrollo de este trabajo.

De manera especial, a mi profesor director Jorge Enrique Pulido Blanco por su acompañamiento, sus observaciones y su guía durante la realización de esta investigación.

## Tabla de Contenido

	<b>Pág.</b>
Introducción .....	7
1. Fundamentos del desarrollo histórico y ontológico de la técnica .....	8
1.1. La técnica en la tradición clásica .....	8
1.2. La transformación moderna de la técnica .....	10
1.3. La técnica como desocultamiento .....	12
1.4. La técnica moderna como provocación .....	13
1.5. La estructura ontológica de la técnica moderna.....	14
2. Inteligencia Artificial como configuración contemporánea de lo <i>GESTELL</i> .....	18
2.1. Aproximación conceptual a la Inteligencia Artificial.....	18
2.2. Racionalidad, Algoritmos y automatización de la decisión.....	20
2.3. Transformación de la subjetividad.....	21
2.4. Mediación algorítmica .....	23
3. Implicaciones de la racionalidad técnica en la época contemporánea .....	25
3.1. Libertad y horizonte de posibilidad .....	26
3.3. El peligro como destino del desvelamiento. ....	27
3.4. Implicaciones actuales: medio ambiente, política, economía y salud .....	29
4. Conclusiones .....	32
Referencias Bibliográficas .....	33

### **Resumen**

**Título:** La tecnología en la racionalidad técnica y la configuración de la experiencia contemporánea

**Autor:** Miguel Alejandro Plata Martínez

**Palabras Clave:** Técnica, desocultamiento, inteligencia artificial, subjetividad, racionalidad técnica

**Descripción:**

La presente investigación analiza la técnica desde una perspectiva ontológica, con el fin de mostrarla como un modo de desocultamiento que configura la manera en que el mundo se manifiesta al ser humano en la época contemporánea. A partir del pensamiento de Martin Heidegger, se plantea que la técnica moderna organiza lo real bajo una lógica de disponibilidad que incide directamente en la experiencia.

Nuevas tecnologías como la inteligencia artificial son comprendidas como una expresión contemporánea de esta racionalidad, en la medida en que interviene en la configuración de la subjetividad, la acción y los procesos de decisión. También, se examinan sus implicaciones en ámbitos como el medio ambiente, la política, la economía y la salud, evidenciando que se trata de transformaciones que responden a un mismo horizonte desde el cual el mundo es percibido y habitado.

\*Tesis de grado

\*\*Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director. PhD. Jorge Enrique Pulido

### **Abstract**

**Title: Technology in Technical Rationality and the Configuration of Contemporary Experience**

**Author(s): Miguel Alejandro Plata Martínez**

**Key Words: Technik, unverborgenheit, artificial intelligence, subjectivity, technical rationality**

**Description:** This research analyzes technik from an ontological perspective, aiming to show that it cannot be understood merely as a set of tools, but rather as a mode of unverborgenheit that shapes the way the world is disclosed to human beings. Drawing on the thought of Martin Heidegger, it is argued that modern technology organizes reality under a logic of availability that directly affects human experience.

In this context, emerging technologies such as artificial intelligence are understood as contemporary expressions of this rationality, insofar as they intervene in the configuration of subjectivity, action, and decision-making processes. Furthermore, their implications are examined in areas such as the environment, politics, the economy, and health, showing that these are not isolated effects, but rather transformations that respond to a shared horizon from which the world is perceived and experienced

\*Thesis □□

\*\* Faculty of Humanities. School of Philosophy. Head teacher. PhD. Jorge Enrique Pulido

## Introducción

La técnica ha acompañado al ser humano desde sus primeras formas de organización como una mediación constante en la manera de relacionarse con el mundo. Así pues, el contexto contemporáneo no se excluye de su constante desarrollo, en la medida en que incide directamente en la forma en que la realidad se presenta y se experimenta. Esto hace necesario detenerse a pensar la técnica más allá de su comprensión instrumental, ya que su despliegue intervine directamente en las condiciones mismas en que lo real se hace accesible.

Por esta razón, la presente investigación parte de la necesidad de analizar la técnica en un sentido ontológico, con el fin de mostrar que su esencia se vincula con el modo en que lo real se hace accesible en la época contemporánea. A partir del pensamiento de Martin Heidegger (2021), se propone entender la técnica como un modo de desocultamiento, es decir, como una forma particular en la que el mundo se manifiesta.

Sobre esta base, el trabajo se orienta a examinar la inteligencia artificial como una expresión contemporánea de esta racionalidad técnica. El interés está puesto en comprender sus implicaciones en la experiencia humana, especialmente en la manera en que interviene en la configuración de la subjetividad.

El desarrollo de la investigación se organiza en tres capítulos. El primero se centra en la transformación del concepto de técnica, desde la *téchne* en la filosofía griega hasta su configuración moderna, atendiendo a su relación con la verdad y el desocultamiento. El segundo aborda la inteligencia artificial como manifestación contemporánea de la racionalidad técnica, analizando su vínculo con la información y la experiencia. El tercer capítulo se enfoca en las

implicaciones de estas transformaciones en distintos ámbitos de la vida contemporánea, como el medio ambiente, la política, la economía y la salud.

## **1. Fundamentos del desarrollo histórico y ontológico de la técnica**

El siguiente capítulo busca analizar la técnica desde una perspectiva ontológica, con la finalidad de mostrar que no puede clasificarse únicamente como un conjunto de herramientas al servicio del ser humano. Como prioridad, se intenta exponer que la técnica participa activamente de la forma en que el mundo se nos presenta y en cómo la percibimos. Proponer esta idea es crucial para la investigación, ya que nos deja ir más allá de una visión meramente instrumental de la técnica y ahondar en la pregunta por su función en la configuración de la experiencia y la realidad humana.

Para ejecutar esta propuesta, el capítulo está ordenado en tres momentos. En primer lugar, se aborda la concepción clásica de la *téchne* en la filosofía griega y su transformación en la época moderna, donde la técnica está ligada a la explotación de la naturaleza y su dominio. En segundo lugar, se examinan algunas críticas contemporáneas que nos permiten entender la técnica como una estructura directamente ligada a la subjetividad y la vida social. Por último, se expone la propuesta de Martin Heidegger, quien propone la técnica como una forma de desocultamiento; esto introduce conceptos como *Bestand* y *Gestell*, que serán primordiales para el análisis posterior de la inteligencia artificial.

### **1.1. La técnica en la tradición clásica**

Desde la época antigua, la técnica ha acompañado al ser humano y, por su propia naturaleza, se estructura como un elemento de su forma de habitar el mundo. Desde las primeras herramientas hechas con piedra o madera hasta los sistemas tecnológicos más contemporáneos, el

individuo no puede situarse fuera de la técnica, pues funciona como una mediación que configura la experiencia y la realidad. Por ende, la técnica va más allá de limitarse a facilitar la supervivencia o la reconfiguración material del entorno, ya que se compromete activamente en la manera en la que el ser humano experimenta el mundo.

En la filosofía griega, la *téchne* era entendida como un saber práctico que se orientaba a la producción (*poiesis*). Para Aristóteles (2015), la técnica no se limita a una simple destreza mecánica, sino que supone un tipo de conocimiento vinculado a la capacidad de hacer surgir aquello que antes no estaba presente. En este sentido, la técnica se posiciona directamente en una relación con la naturaleza, en la que el ser humano actúa como mediador entre los procesos naturales y su manifestación en el mundo sensible.

Posteriormente, con la llegada de la modernidad, la técnica comienza a adquirir un sentido diferente. En el pensamiento de René Descartes (2005), la naturaleza pasa a ser entendida como un objeto cuantificable, y la razón técnica se dirige hacia el dominio y el control de lo real. La anterior idea se expresa en el Discurso del método, donde Descartes afirma que:

En lugar de esta filosofía especulativa que se enseña en las escuelas, se puede hallar una práctica por la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean, tan distintamente como conocemos los diversos oficios de nuestros artesanos, podríamos emplearlos del mismo modo en todos los usos para los que son apropiados, y así hacernos como dueños y poseedores de la naturaleza (Descartes, 2005, p. 86).

Dicha tesis se basa en la manera en que una concepción que instrumentaliza la técnica deja de orientarse principalmente hacia la contemplación del ser y se somete a la lógica de la utilidad,

la eficacia y el dominio. Es decir, la razón técnica deja de intentar comprender el mundo de manera ontológica y pasa a orientarse hacia su predicción, control y explotación; la técnica deja de ser una forma de saber hacer (*téchne*) y se convierte gradualmente en una forma de poder sobre lo real. Este desplazamiento sienta las bases del proyecto tecnológico moderno, el cual será posteriormente objeto de una crítica ontológica por parte de Heidegger.

### **1.2. La transformación moderna de la técnica**

Esta transformación se intensifica en la era tecnológica e industrial, donde la técnica comienza a entenderse como un sistema que atraviesa ciertos ejes que caracterizan la vida cotidiana. Pensadores como Karl Marx (2015) advirtieron tempranamente que la maquinaria industrial transforma las condiciones materiales de la existencia y modifica la experiencia subjetiva del trabajador y las relaciones sociales, generando nuevas formas de alienación. En este punto, la técnica deja de ser un elemento secundario cuando pasa a constituirse como una variable que organiza tanto la economía como la conciencia.

En el siglo XX, autores como Jacques Ellul (2003) y Günther Anders (2011) coinciden en afirmar que la técnica contemporánea no puede entenderse simplemente como un conjunto de herramientas. Mientras Ellul señala que la técnica tiende a autonomizarse e imponer la eficiencia como valor dominante, Anders advierte el desfase creciente entre la capacidad técnica de producción y la capacidad humana de comprensión y responsabilidad. En conjunto, estas perspectivas permiten entender la técnica como un aumento de las capacidades operativas del ser humano y el proceso que transforma las condiciones mismas de su existencia.

En este marco crítico se inscribe la reflexión de Martin Heidegger en torno a la técnica. A diferencia de las perspectivas que se limitan a evaluar sus consecuencias sociales o prácticas, Heidegger (2021) plantea una cuestión de carácter ontológico; la técnica no puede comprenderse

únicamente como un medio, ya que constituye una forma de desocultamiento (desvelamiento) del ser, es decir, un modo particular en el que el mundo contemporáneo se manifiesta al ser humano. En *La pregunta por la técnica*, sostiene que la esencia de la técnica no es algo técnico, en la medida en que en ella se pone en juego una determinada comprensión del ser que condiciona la relación del ser humano con todo lo que lo rodea.

Heidegger no descarta que la concepción moderna de la técnica sea válida en un plano descriptivo, puesto que los dispositivos técnicos funcionan efectivamente como medios operativos. Sin embargo, esta definición resulta insuficiente. En este sentido, describe el carácter propio del desocultamiento técnico moderno de la siguiente manera:

El desvelamiento que impera en la técnica moderna tiene el carácter del emplazar en el sentido de la provocación. Esa provocación permite liberar la energía oculta en la naturaleza; la energía así liberada es transformada; lo transformado es almacenado; lo almacenado es, a su vez, distribuido; y distribuido es nuevamente conmutado. Liberar, transformar, almacenar, distribuir, conmutar son modos de desvelar. Sin embargo, esto no transcurre en un modo tan simple. Tampoco se extravía en lo indeterminado. El desvelar desvela a sí mismo sus propias, múltiples y entrelazadas vías a través de la regulación de su curso. La dirección misma, por su parte, está asegurada por todas partes. Dirección y aseguramiento se convierten incluso en los rasgos fundamentales del desvelamiento provocador. (Heidegger, 2021, p.17)

Desde esta perspectiva, la técnica aparece como una extensión de la voluntad humana orientada a la transformación del entorno según determinados fines. Heidegger (2021) denomina

a esta postura antropológica, en la medida en que sitúa al ser humano como centro frente a un mundo objetivado y disponible para su manipulación.

Diversos autores del siglo XX han señalado que esta concepción antropológico-instrumental constituye el núcleo de la racionalidad moderna. Don Ihde (1990), por ejemplo, sostiene que la modernidad ha tendido a comprender la tecnología como una “herramienta neutral”, dejando de lado las formas en que esta media y transforma la experiencia perceptiva y cognitiva del sujeto. Con esto en mente, la técnica no se reduce a un medio externo, pero sí interviene activamente en la configuración de la experiencia.

De manera similar, Andrew Feenberg (2002) plantea que la concepción instrumental de la tecnología presupone una separación rígida entre sujeto y objeto, en la que el ser humano aparece como agente autónomo y la técnica como un recurso disponible. Sin embargo, esta definición tiende a ocultar las dimensiones sociales, culturales y ontológicas de la tecnología, reduciéndola a un problema de control y eficiencia, lo que invisibiliza el papel de la técnica en la producción de sentido.

### **1.3. La técnica como desocultamiento**

La reflexión de Martin Heidegger (2021) en *La pregunta por la técnica* parte de una idea fundamental: la técnica no puede comprenderse únicamente desde su dimensión instrumental, ya que se sitúa en el ámbito de la verdad. Esto implica que la técnica no pertenece principalmente al orden de la acción o de la producción material, pero sí al modo en que los entes se hacen accesibles y se muestran al entendimiento humano. En este punto, la técnica es entendida como una forma de desvelamiento (*Entbergung*). Heidegger (2021) lo explica como “La técnica es un modo del desvelar. La técnica despliega su ser en el ámbito en el que tiene lugar el desvelar y el desocultamiento, en el que acontece la *verdad*” (p.15).

Esta concepción implica una transformación profunda del modo en que tradicionalmente se ha entendido la verdad. Frente a la noción clásica de la verdad como adecuación entre el intelecto y la cosa (*adaequatio intellectus et rei*), Heidegger (2021) recupera el sentido griego de *aletheia*, entendido como desocultamiento del ser. Bajo esta lectura, la verdad deja de pertenecer exclusivamente al ámbito de los enunciados y pasa a comprenderse como un proceso ontológico; el modo en que los entes acceden al campo de la presencia. Por eso, la técnica se sitúa en el mismo nivel que la naturaleza, el arte o la ciencia, en tanto formas de revelación del ser. Así, la técnica configura el horizonte dentro del cual algo puede aparecer como objeto o como realidad significativa. Esto se traduce en que el ser humano no domina completamente la técnica; por el contrario, es la técnica la que condiciona, en cierta medida, la forma en que el ser humano se relaciona con el mundo.

Esta lectura ha sido retomada por diversos autores contemporáneos. Don Ihde (1990), por ejemplo, sostiene que las tecnologías no deben entenderse como mediaciones que configuran la manera en que los seres humanos perciben, interpretan y se relacionan con el mundo. Esto permite entender que incluso las tecnologías más recientes no son ajenas a este proceso de desocultamiento, por el contrario, participan activamente en la forma en que el mundo se presenta y es experimentado.

#### **1.4. La técnica moderna como provocación**

Heidegger (2021) sostiene que la técnica moderna ya no puede comprenderse bajo la lógica de la *poiesis*, es decir, como un simple dejar-aparecer o traer a la presencia. A diferencia de la técnica antigua, en la que existe una cierta afinidad con el surgir de lo que es, la técnica moderna introduce una relación distinta con la naturaleza, no la acompaña, sino que la desafía, la interpela y la exige, la desafía, la reta (*herausfordert*). En este sentido, la naturaleza es forzada/emplazada

a presentarse bajo una forma específica, como algo explotable, disponible y calculable. Heidegger lo expresa de la siguiente manera:

Ahora bien, el desvelar que domina a la técnica moderna no se despliega en un producir en el sentido de la *ποίησις*. El desvelamiento imperante en la técnica moderna es un provocar que coloca a la naturaleza ante la exigencia de suministrar energía que *como tal* puede ser extraída y almacenada. ¿No se puede decir lo mismo del viejo molino de viento? No. Las aspas del molino giran con el viento y quedan así inmediatamente entregadas a su soplar. Pero el molino de viento no despliega las energías de las corrientes de aire para acumularlas (Heidegger, 2021, p.15).

La noción de provocación permite pensar una transformación ontológica en el modo en que los entes se manifiestan en el mundo. En este punto, la naturaleza ya no aparece como aquello que surge por sí mismo, pero sí como un conjunto de reservas energéticas que deben ser gestionadas y optimizadas. El páramo deja de ser páramo para convertirse en zona de explotación minera; el campo deja de ser campo para ser zona de extracción de recursos; el bosque deja de ser bosque para convertirse en biomasa. Lo que cambia en este punto es la forma misma en que esta se revela.

### **1.5. La estructura ontológica de la técnica moderna**

La relación entre técnica y subjetividad no puede reducirse únicamente a su papel como mediación de la experiencia o como modo de desocultamiento del ser. Más bien, abre un campo de análisis más amplio que permite pensar cómo se constituye, se produce y se transforma lo humano en relación con lo técnico. Como modelo pueden identificarse distintos enfoques que, aunque no siempre coinciden entre sí, resultan complementarios para comprender esta problemática. Por un lado, Gilbert Simondon (2007) sitúa los procesos de individuación dentro de la técnica, mostrando que el sujeto se constituye en relación con los sistemas técnicos. Por otro

lado, Michel Foucault (2008) desplaza la atención hacia las prácticas y racionalidades que, a través de dispositivos de saber-poder, configuran y orientan la conducta y la subjetividad. Finalmente, en un contexto más reciente, Shoshana Zuboff (2020) permite comprender cómo las tecnologías digitales participan en la captura y modulación de la experiencia, dando lugar a nuevas formas de subjetivación en el marco del capitalismo contemporáneo.

Siguiendo con esta línea se ha mostrado que esta racionalidad técnica moderna incide directamente en la constitución de la subjetividad. Desde un enfoque ontogenético, Gilbert Simondon (2007) propone una perspectiva distinta a la tradición heideggeriana, al plantear que el ser humano no es una entidad previamente dada que luego se relaciona con la técnica; por el contrario, se constituye en relación con los sistemas técnicos. De este modo, más que entender la técnica como un modo de desocultamiento del ser, Simondon (2007) la concibe como un elemento constitutivo de los procesos de individuación.

En un registro distinto, aunque complementario, Michel Foucault (2008) desplaza el análisis hacia la relación entre técnica, poder y subjetividad. Desde su perspectiva, más que centrarse en la técnica como objeto, interesa comprender los dispositivos y racionalidades que operan sobre las conductas, los cuerpos y las formas de vida. A través del concepto de gubernamentalidad, muestra cómo ciertas racionalidades modernas articulan saber y poder para orientar la conducta de los individuos, configurando modos específicos de percepción.

Por su parte, Shoshana Zuboff (2020) señala que, en el entorno digital, esta racionalidad técnica adopta una forma particular que denomina capitalismo de la vigilancia, basada en la extracción constante de datos. En este contexto, la experiencia humana deja de ser solo algo vivido para convertirse también en una fuente de información que puede ser capturada, analizada y utilizada con fines de predicción y control. De algún modo, no solo la naturaleza, sino también

nuestras acciones y comportamientos, pasan a estar disponibles dentro de una lógica de aprovechamiento continuo, algo que dialoga con lo que Martin Heidegger entendía como *Bestand*.

Martin Heidegger (2021) introduce un concepto clave para esta investigación, porque permite entender mejor las dos ideas que guían este trabajo: por un lado, que la técnica no es solo un conjunto de herramientas, sino una forma de organizar cómo experimentamos el mundo; y, por otro, que esa forma de organización influye directamente en cómo nos entendemos a nosotros mismos.

El término *Gestell*, que a veces se traduce como “armazón”, “dispositivo” o “estructura”, no es fácil de interpretar. Como señala Jesús Adrián Escudero, no tiene una traducción única, porque combina la idea de conjunto, reunión o colectividad (*Ge-*) con la de disponer o colocar (*stellen*). Más que referirse a algo concreto, lo *Gestell* apunta a una manera de ordenar lo real, a una especie de “lógica” que organiza cómo aparecen las cosas ante nosotros. Por eso, en este trabajo se mantiene el término en alemán, para no perder ese sentido más amplio.

A diferencia de la *poiesis*, donde lo que aparece lo hace como dejando que surja por sí mismo, lo *Gestell* introduce otra relación con lo real. Aquí ya no se trata de acompañar lo que emerge, se trata de ponerlo bajo ciertas condiciones desde el inicio. En otras palabras, las cosas se nos presentan como algo que puede ser utilizado, medido o aprovechado.

Ahora bien, lo *Gestell* define el marco general dentro del cual entendemos lo real. Así, lo que encontramos en el mundo tiende a aparecer como algo disponible, listo para ser usado. A esto Martin Heidegger (2021) lo llama *Bestand*. Y lo más importante es que esta lógica no se limita a la naturaleza, también el ser humano puede terminar siendo comprendido desde esa misma idea de disponibilidad.

El término *Bestand*, por su parte, hace referencia a la forma en que ciertos objetos aparecen dentro del dominio de la técnica moderna. Algo se convierte en *Bestand* cuando deja de ser comprendido por lo que es en sí mismo y pasa a definirse por su función dentro de un sistema técnico. Esta lógica no se limita a la naturaleza, se extiende también al ser humano, que comienza a ser entendido como recurso productivo, y, en el contexto actual, incluso como un conjunto de datos susceptibles de ser procesados. Es así como podemos decir que el ser humano también es configurado por la técnica, pasando a formar parte de ese fondo disponible.

Desde esta perspectiva, lo *Gestell* incide en las condiciones mismas de la experiencia. Luciano Floridi (2011) propone que, en la era digital, la realidad puede entenderse como una *infosfera*, es decir, un entorno en el que tanto los sujetos como los objetos pasan a ser concebidos como información. Esto implica que lo real ya no se presenta únicamente como algo disponible en términos materiales (como lo explicaría la técnica moderna) pero sí como algo que puede ser procesado y optimizado, prolongando así, en un nuevo nivel, la lógica de disposición propia del *Gestell*.

Byung-Chul Han (2012), por su parte, señala que el sujeto contemporáneo tiende a vivirse a sí mismo como un proyecto permanente de rendimiento. A diferencia de otras formas de dominación, se trata de una exigencia que el propio sujeto asume, en la que se autoimpone metas, se evalúa constantemente y busca optimizarse sin cesar. En este proceso, el individuo se convierte en objeto de su propia gestión, integrándose plenamente en una lógica de disponibilidad.

El concepto de *Bestand* adquiere una nueva relevancia para comprender la racionalidad técnica contemporánea. La técnica tiende a configurar un mundo en el que todo (incluido el ser humano) aparece fundamentalmente como recurso. El problema, como advierte Heidegger, radica en el modo de desocultamiento, ya que puede llegar a imponerse como el único posible, ocultando

otras formas de relación con lo real y reduciendo el horizonte de sentido a la lógica de la disponibilidad.

## **2. Inteligencia Artificial como configuración contemporánea de lo *GESTELL***

### **2.1. Aproximación conceptual a la Inteligencia Artificial**

Más allá de definir la inteligencia artificial en conceptos estrictamente técnicos, resulta imprescindible colocarla dentro de un marco filosófico que nos permita entender su significado ontológico. La IA, como elemento contemporáneo, se nos ha representado como un conjunto de sistemas computacionales o de algoritmos capaces de realizar tareas específicas, pero en este caso debemos entenderla como una forma histórica de racionalidad técnica que reconfigura la manera en que lo real puede ser gestionado, percibido o interpretado.

Desde una perspectiva clásica, los autores de *Inteligencia artificial: Un enfoque Moderno*, Rusell y Norvig (2010) perciben la inteligencia artificial como un campo que estudia y diseña “agentes inteligentes” que conciben su entorno racionalmente, clasificando la disciplina en 4 enfoques: pensar/actuar como humanos y pensar/actuar racionalmente (Máquinas reactivas, memoria limitada, teoría de la mente y autoconciencia). No obstante, esta clasificación, aunque práctica, se sitúa en un nivel instrumental, ya que nos condiciona a describir las capacidades operativas de los sistemas sin indagar en las condiciones ontológicas que posibilitan su aparición.

Dicho concepto funcional de la inteligencia artificial se establece dentro de un enfoque tradicional racionalista que sitúa la inteligencia con la capacidad de desarrollar problemas por medio de procedimientos de optimización de medios. La IA es concebida, así, como una expansión de la razón instrumental moderna, donde el saber significa representar acertadamente un entorno

y actuar correctamente sobre él. En este sentido, la Inteligencia artificial queda inmiscuida en solo operaciones probabilísticas, que se desligan de las dimensiones existencial o hermenéutica.

Por otra parte, al tomar un punto de vista netamente filosófico, Luciano Floridi (2011) en su investigación *The Philosophy of Information*, postula que la IA debe ser entendida dentro del marco de la modificación de la realidad. Dice Floridi (2011), que los sistemas de IA no solo se limitan a procesar información, ellos participan en la creación de una nueva “infosfera” en la que los objetos y los individuos son tratados como entes informacionales susceptibles a ser manipulados. La IA, en consecuencia, presupone una nueva ontología en la que lo real se revela principalmente como dato.

Bajo esta óptica, la inteligencia artificial se representa como aquella intensificación del proceso moderno de formalización del mundo. Floridi (2011) lo explica diciendo que “estamos re-ontologizando el mundo, es decir, interpretamos y experimentamos la realidad cada vez más en términos informacionales; los objetos se convierten en datos, las interacciones en procesos de información y el entorno mismo en una infosfera” (p.14). En este punto se evidencia la manera en que los escritores contemporáneos perciben la IA como una forma de revelación en la que los entes solo tienen la posibilidad de aparecer en la medida en que puedan ser codificados u optimizados.

Este razonamiento está sumamente relacionado con la crítica que hace Heidegger de la técnica, ya que desde el punto de vista de que la IA opera únicamente sobre las representaciones formales del mundo, puede ser entendida como un desarrollo extremo del pensamiento calculador, en otras palabras, de aquella forma de pensar que no se conecta con la comprensión del ser. La IA en la actualidad intensifica la racionalidad técnica moderna, lo que predetermina al *Gestell* a su forma informacional. De este modo, más que preguntarnos si la IA puede “superar” o puede

“pensar” conforme a la inteligencia humana, el punto filosófico fundamental consiste en preguntarnos por el tipo de mundo que se estructura cuando la realidad completa es reducida únicamente a algoritmos.

## **2.2. Racionalidad, Algoritmos y automatización de la decisión.**

La globalización contemporánea de la inteligencia artificial ha cambiado profundamente la forma en que se entienden y ordenan los procesos de decisión en diferentes ámbitos sociales. Al profundizar un poco más allá de su idoneidad para procesar extensos volúmenes de información, los sistemas algorítmicos intervienen activamente en la creación de interpretaciones y prácticas que ubican la acción en diferentes áreas como la salud, la economía, la educación, la administración pública o la seguridad. De esta forma, la racionalidad práctica se acopla dentro de un entorno en el que los algoritmos recomiendan, clasifican y predicen formas de acción, lo que configura nuevos estándares de acción.

Sobre este tema, Luciano Floridi (2011) propone que los agentes artificiales incrustan una modalidad de agencia distribuida en la que la acción se reformula basándose en los procesos colectivos entre las máquinas, humanos y entornos informacionales:

“Los agentes artificiales actúan cada vez más como socios en la toma de decisiones de los seres humanos, contribuyendo informacionalmente a procesos que redefinen qué cuenta como una acción y quién participa en ella”

(Floridi, 2011).

Teniendo en cuenta lo anterior, las acciones no se deben entender exclusivamente como resultados de una decisión consciente. Las deliberaciones son el resultado de sistemas híbridos en

los que participan modelos matemáticos y procedimientos de aprendizaje automático que tienen su base a partir del análisis probabilístico. Por lo que, los algoritmos consiguen asumir un papel constitutivo en la configuración de la racionalidad práctica contemporánea, al actuar en la manera en que se estudian a situaciones.

Este hecho se analizó en perspectiva por Antoinette Rouvroy (2013), quien lo clasifica como “gubernamentalidad algorítmica”. Para la autora, esta forma de racionalidad no procede con la ayuda de procesos de subjetivación reflexiva, esta funciona mediante la adaptación automática de comportamientos desde la influencia continua de correlaciones y patrones automáticos:

“La gubernamentalidad algorítmica actúa modulando los comportamientos a través de cálculos estadísticos continuos, sin buscar producir sujetos reflexivos, sino gestionando perfiles y probabilidades”. (Rouvroy y Berns, 2013, p. 10).

Por consiguiente, la inteligencia artificial no sustituye la decisión humana, en cambio sí, reestructura la naturaleza bajo la cual se decide. La racionalidad se orienta hacia una red de estándares y procesos automáticos que condicionan la acción bajo una lógica de predicción. Esto se concluye en una modificación de la percepción misma de agencia, que en un principio se entendía como exclusivamente desde la percepción del sujeto autónomo, y ahora desde la interconexión constante entre los sistemas técnico-informacionales y los seres humanos que configuran el campo de lo posible.

### **2.3. Transformación de la subjetividad**

El crecimiento progresivo de la inteligencia artificial va más allá de la transformación de los entornos en los que nos manifestamos, y puede llegar a la manera en la que nos entendemos a

nosotros mismos. En el marco donde la interacción digital deja su marca registrable (una búsqueda, un scrolling e incluso un clic) el sujeto se representa ante los sistemas técnicos como un cúmulo de esquemas que pueden ser proyectados hacia el futuro. La subjetividad, en este punto, no deja de existir, pero se manifiesta bajo una forma representada como perfil.

En *La técnica y el Tiempo I*, Bernard Stiegler (2002) asegura que la técnica se interpone en la percepción de individuación, es decir, se constituye en la manera en la que un ser humano llega a representarse como tal. Esto se trata de vivir en un contexto en que se moldea la atención, la experiencia y la memoria. En palabras de Steglier (2002) “La técnica no es un simple instrumento al servicio del hombre, sino el soporte mismo de los procesos de individuación psíquica y colectiva”. (p.24).

En el contexto digital, la intervención se representa con una intensidad novedosa. Los sistemas tecnológicos, aparte de tener un almacenamiento informacional sobre todas nuestras acciones pasadas y presentes, también tienen la capacidad de predecir ciertos comportamientos del futuro y antelar sus funciones sistemáticas en función de esas predicciones. Los individuos nos encontramos, de esta manera, sujetos a recomendaciones que pueden influir en lo que vemos día a día, en lo que consumimos e incluso en las decisiones que tomamos en nuestra vida personal. Para este punto, la identidad como seres humanos se vuelve aquel modelo basado en la estadística que se encuentra en una constante actualización. Bajo esta premisa, Byung-Chul Han (2010) dice que “El sujeto de rendimiento se explota a sí mismo creyendo realizarse. Es empresario de sí mismo” (p.23). Es decir, describe esta nueva normalidad como una constante forma de auto- gestión, en la que los seres humanos nos obligamos a percibirnos como un diseño que debe mejorarse día a día.

Bajo esta perspectiva, si la lógica de los seres humanos, desde el entorno colombiano con los sistemas de algoritmos que ordenan el acceso a nuestros intereses, que identifican la actividad, en ese momento, la subjetividad se posiciona en un punto de evaluaciones constantes. Más allá de insistir en una ley coercitiva notable, se trata de que en este momento de la existencia estamos presenciando un fenómeno basado en el algoritmo.

Viéndolo desde los ojos de Michel Foucault (2008), este fenómeno puede comprenderse como una metamorfosis en las tecnologías de poder: si la disciplina que operaba en la época moderna organizaba los cuerpos en espacios que eran delimitados, la operatividad tecnológica se representa bajo perfiles informacionales. El poder, como lo conocemos, no se representa únicamente con prohibiciones explícitas, en este caso, también se representa en la estructuración del entorno en el que se evidencia la acción.

En concordancia con lo anterior, la inteligencia artificial y la tecnología no dejan atrás la libertad, ni reemplazan en su totalidad las acciones humanas; no obstante, incorporan un entorno en el que los individuos nos vemos constantemente leídos e interpretados por aquellos sistemas que nos preceden. Las experiencias que tenemos en estos momentos, en su mayoría, se basan en las opiniones creadas por un algoritmo que estadísticamente anticipa nuestras elecciones, camuflando nuestra subjetividad dentro de un marco de acciones “lógicas”.

#### **2.4. Mediación algorítmica**

Una de las cosas que menos podemos notar de esta gran revolución de la inteligencia artificial es la transfiguración de la experiencia del tiempo. Los sistemas tecnológicos funcionan principalmente con base en la anticipación, es decir, examinan los datos pasados para diseñar los

comportamientos que quieren que tengamos en el futuro, instaurando probabilidades que se fijan en las decisiones que tomamos en el presente. Así pues, el futuro deja de establecerse únicamente como un suceso incierto y comienza a establecerse como un horizonte que se puede predecir.

La lógica del aprendizaje automatizado se basa en la asociación de patrones periódicos, al basarse en grandes volúmenes de datos. Dichos patrones condicionan las acciones que, lejos de restringirse a predecir los escenarios, afectan activamente la estructuración del entorno. Las influencias de los sistemas, los modelos de riesgo, los algoritmos puestos para la seguridad, las bases de datos para puntuación crediticia reconfiguran el campo de acción antes de que exista una decisión. Así, el futuro se nos proyecta como aquel cálculo perpetuo que antes no se podía esperar.

En otras palabras, los sistemas tecnológicos y técnicos de la época contemporánea se proyectan directamente en la configuración de la experiencia, de esta forma la automatización tiene el poder de retener la atención y con esta reorganizar la relación que existe entre expectativa y memoria; esto afecta directamente los procesos de individuación, dado que “La automatización generalizada tiende a cortocircuitar los procesos de elaboración temporal, reduciendo la experiencia a reacciones inmediatas gobernadas por dispositivos técnicos” (Stiegler, 2002, p.45).

La existencia de los seres humanos se caracteriza por las experiencias que aún no se realizan. En un contexto que se rige por las predicciones sistemáticas, aquella apertura que nos posibilita se ve alterada por los modelos probabilísticos que se anticipan a los comportamientos futuros por medio de los del pasado. viéndolo desde una perspectiva más ontológica, Heidegger asevera que:

“La temporalidad se revela como el sentido del cuidado. El futuro no es posterior al presente, ni el pasado anterior a él; la temporalidad no se compone de tres partes sucesivas, sino que es la unidad originaria del por-venir, el haber-sido y el presente. El Dasein es esencialmente su por-venir, en la medida en que se proyecta hacia sus posibilidades.” (Heidegger, 2016, §65).

En consecuencia, no es posible asegurar la abolición de la libertad ni la eliminación total de la indeterminación, sin embargo, sí se puede asegurar que existe una mediación técnica que interviene con la influencia entre el pasado, presente y futuro. La inteligencia artificial no se caracteriza por crear el tiempo, pero sí está directamente ligado en su estructuración y la forma en la que se manifiesta.

### **3. Implicaciones de la racionalidad técnica en la época contemporánea**

A partir de lo desarrollado en los capítulos anteriores, este capítulo se centra en examinar las implicaciones de la racionalidad técnica en la época contemporánea. Para ello, el análisis se organiza en cuatro momentos.

Primero, se aborda la cuestión de la libertad, con el fin de analizar cómo se configura el horizonte de posibilidades del sujeto en contextos mediados por dinámicas de cálculo y predicción. Luego, se examina el problema del peligro/salvación a partir de la reflexión de Martin Heidegger, atendiendo a la manera en que el desvelamiento técnico puede reducir lo real a la lógica de la disponibilidad. Por último, se presentan algunas implicaciones concretas de estas transformaciones, mostrando cómo esta racionalidad se hace visible en distintos ámbitos de la vida contemporánea.

### 3.1. Libertad y horizonte de posibilidad

La cuestión de la libertad adquiere un sentido particular cuando se piensa desde el marco abierto por la técnica moderna. Por esto, ya no resulta suficiente entenderla como una facultad ligada únicamente a la voluntad o a la capacidad de elegir entre opciones. Más bien, es necesario situarla en relación con el modo en que el mundo se desvela. Entonces, la libertad se define por su pertenencia a un horizonte en el que las posibilidades ya se encuentran, en cierta medida, abiertas.

Así pues, la lectura de Martin Heidegger permite comprender que el desocultamiento no es algo que el ser humano controle, más bien es un proceso en el que ya está implicado. Lo que Heidegger (2021) denomina *Gestell* sitúa al ser humano dentro de ese mismo proceso. Sin embargo, este “destino del desvelamiento” no debe entenderse como una forma de fatalidad. Heidegger (2021) señala que el *Geschick* acontece una apertura histórica del ser en la que el ser humano participa sin llegar a dominarla por completo.

Es por esto por lo que podemos deducir que la libertad ocurre en el mismo destino. El ser humano es libre en la medida en que pertenece a ese ámbito de desvelamiento, como quien responde a una llamada. Esto implica que la libertad no puede reducirse a la arbitrariedad del querer ni a la simple elección entre alternativas dadas. Más bien, tiene que ver con la posibilidad de mantenerse abierto a lo que se muestra, a lo que se deja aparecer dentro de un horizonte que no ha sido producido por el sujeto.

Autores como Hubert Dreyfus (1991) han insistido en que esta forma de entender la libertad rompe con la idea moderna de un sujeto completamente autónomo. La acción humana siempre se da en un mundo previamente estructurado, donde las posibilidades ya están orientadas de cierto modo. Es decir, la libertad no desaparece, pero tampoco es absoluta; se ejerce dentro de un campo de sentido que, al mismo tiempo que abre posibilidades, también las delimita.

En el contexto contemporáneo, atravesado por dinámicas de cálculo, esta tensión se vuelve aún más evidente. El horizonte de lo posible aparece como un campo organizado de probabilidades, lo que transforma la manera en que se vive y se ejerce. Ahora bien, la cuestión ahora está en cómo se configura esa libertad cuando las condiciones mismas de la acción están mediadas por estructuras que anticipan, orientan y, en cierta medida, delimitan lo posible.

### **3.3. El peligro como destino del desvelamiento.**

El problema del peligro no puede entenderse como un efecto secundario del desarrollo técnico ni como una consecuencia externa de su uso. En la investigación de Martin Heidegger, el peligro pertenece a la esencia misma de la técnica en cuanto modo de desvelamiento. Se trata, entonces, de una posibilidad que acompaña necesariamente la forma en que lo real se manifiesta en la época moderna.

De esta manera, el peligro no se encuentra principalmente en los efectos visibles de la técnica (como sus impactos materiales o sus posibles usos destructivos), sino en una transformación más profunda; aquella que afecta la relación del ser humano con el desocultamiento mismo. El hombre se ve situado en un camino en el que puede terminar aferrándose únicamente a aquello que se le presenta en la provocación, tomando ese modo de aparición como medida de todo lo real.

En palabras de Heidegger:

El destino del desvelamiento es como tal —en cada uno de sus modos y, por eso, necesariamente— peligro. En cualquiera de los modos en que se despliega e impera el destino del desvelamiento, el desocultamiento, en el que todo lo que es se muestra en cada caso, alberga el peligro de que el hombre se equivoque en lo desoculto y lo malinterprete.

[...] Desde el momento en que lo desoculto ya no concierne al hombre ni siquiera como

objeto, sino exclusivamente como fondo permanente, y desde el momento en que el hombre, en la ausencia de objetos, no es nada más que el solicitador del fondo permanente, entonces el hombre camina por el borde del precipicio, es decir, llega al punto en que él mismo solo podrá ser tomado como fondo permanente. (Heidegger, 2021, p. 24)

Este pasaje permite ver con claridad que el peligro consiste en extremo en algo más radical, en la posibilidad de que todo lo que es, incluido el propio ser humano, quede reducido a la lógica de la disponibilidad. Cuando esto ocurre, el mundo deja de mostrarse en su diversidad de sentidos y comienza a aparecer únicamente bajo la forma de aquello que puede ser dispuesto.

Sin embargo, el alcance del peligro no se detiene ahí. Heidegger (2021) advierte que, bajo el dominio del *Gestell*, se oculta el desvelamiento mismo en cuanto tal. Es decir, se pierde la posibilidad de reconocer que lo que aparece lo hace dentro de un modo específico de revelación. En este punto, el problema está en interpretar mal lo que se muestra y, a su vez, dejar de percibir la apertura en la que ese mostrarse ocurre.

A partir de esto, se configura una ilusión particularmente significativa. En la medida en que todo parece depender de la acción humana, el hombre comienza a verse a sí mismo como el origen y fundamento de todo lo que aparece. Se refuerza así la imagen de un sujeto que domina lo real, que se enfrenta a un mundo completamente disponible. Sin embargo, esta imagen encubre el hecho de que el propio ser humano está ya implicado en un proceso de desvelamiento que no controla. El peligro alcanza aquí su forma más profunda, el hombre deja de reconocerse como parte de ese proceso y pierde la posibilidad de comprender su propia esencia.

Es por eso que la amenaza más decisiva proviene de la posibilidad de que el ser humano quede encerrado en una única forma de revelación, perdiendo el acceso a otras maneras de

relacionarse con lo que es. Cuando el *Gestell* domina sin cuestionamiento, no solo se reduce el mundo a recurso, sino que se estrecha el horizonte mismo de la verdad.

Por lo tanto, el peligro debe pensarse como una dimensión que exige ser comprendida. En él se juega la relación misma del ser humano con el desvelamiento. Es precisamente en este punto donde comienza a abrirse la pregunta por sí, en medio de esta situación, puede aún darse otra forma de relación con la técnica, una que no quede completamente absorbida por la lógica de la provocación.

### **3.4. Implicaciones actuales: medio ambiente, política, economía y salud**

Las transformaciones asociadas al desarrollo de la inteligencia artificial y las tecnologías se hacen visibles en distintos ámbitos de la vida contemporánea. Más que efectos aislados, estas manifestaciones permiten observar cómo una misma forma de organización atraviesa dimensiones como el medio ambiente, la política, la economía y la salud.

En el entorno cultural, estas transformaciones se hacen visibles en la manera en que el arte es consumido y producido. En el contexto contemporáneo, el desarrollo técnico modifica su función dentro de la sociedad. Como señala Jorge Pulido (2025), el arte dentro de la modernidad tardía pierde su dimensión trascendente, configurándose cada vez más como una forma de entretenimiento que reduce su capacidad de interpelar la experiencia humana.

Por ende, la banalización del arte puede comprenderse como parte de una misma lógica en la que lo cultural queda inscrito en dinámicas de consumo, lo que limita su potencial como espacio de reflexión colectiva. De esta manera, incluso el arte, que en otros momentos históricos ha cumplido una función crítica y formadora, se ve atravesado por una racionalidad que tiende a privilegiar la inmediatez, por encima de su capacidad de generar sentido.

En el plano ambiental, la inteligencia artificial difícilmente puede entenderse como una tecnología inmaterial. Kate Crawford (2021) dice que, estos sistemas dependen de infraestructuras físicas, extracción de recursos y un alto consumo energético. Por consiguiente, la tecnología está profundamente vinculada a procesos materiales que incluyen minerales, energía y trabajo humano, lo que la inserta directamente en dinámicas que impactan el entorno natural.

En el ámbito político, el impacto se manifiesta en la manera en que se organiza la información y se configuran los procesos de decisión. Shoshana Zuboff (2020) plantea que el modelo de las plataformas digitales se basa en la recolección masiva de datos con el fin de predecir y orientar el comportamiento de los usuarios. Esto no implica una eliminación de la decisión individual, pero sí introduce una mediación constante en la forma en que los individuos acceden a la información y construyen sus juicios. En esta misma línea, Eli Pariser (2012) advierte que los sistemas de personalización tienden a mostrar contenidos alineados con las preferencias previas de los usuarios, lo que reduce la exposición a perspectivas diversas y puede afectar la deliberación democrática.

En el plano económico, estas transformaciones se articulan con nuevas formas de producción y acumulación. Como señala Nick Srnicek (2019), el capitalismo contemporáneo se organiza en torno a plataformas digitales que operan mediante la extracción y explotación de datos, convirtiéndolos en un recurso central para la generación de valor.

En el ámbito de la salud, la mediación tecnológica también introduce cambios en la manera en que el sujeto se relaciona con su propio cuerpo. Deborah Lupton (2016) indica que, el auge de las tecnologías de auto-monitoreo promueve prácticas en las que los individuos recopilan y analizan datos sobre sí mismos, incorporando métricas y registros en su vida cotidiana.

En conjunto, estos ámbitos muestran que la inteligencia artificial y las tecnologías participan en una reorganización más amplia de la experiencia contemporánea. Medio ambiente, política, economía y salud no aparecen como esferas independientes, pero sí, como espacios en los que se despliega una misma lógica que orienta la manera en que el mundo es percibido y habitado.

Las reflexiones desarrolladas en este capítulo permiten ver con mayor claridad cómo la racionalidad técnica contemporánea se hace presente en distintos ámbitos de la vida. Se trata de transformaciones que atraviesan la acción, la subjetividad y los entornos en los que el ser humano se desenvuelve. En este sentido, más que introducir efectos aislados, estas dinámicas configuran un horizonte en el que la experiencia se organiza de una manera específica, haciendo visibles, en un plano más concreto, las ideas que en los capítulos anteriores se habían trabajado desde una perspectiva más conceptual.

#### 4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha intentado mostrar la técnica como una forma de desocultamiento que influye en la manera en que el mundo se nos presenta. Su desarrollo atraviesa la experiencia, la acción y la forma en que nos relacionamos con lo que nos rodea.

Es por eso que, la tecnología puede entenderse como una expresión contemporánea de esta racionalidad técnica, en la medida en que refuerza una forma de relación con lo real basada en la disponibilidad. Esto se hace evidente en distintos ámbitos de la vida, donde se tratan perspectivas que responden a una misma forma de organizar la experiencia.

El problema, entonces, es que una sola forma de desocultamiento termine imponiéndose como la manera dominante de comprender lo real. Cuando esto ocurre, otras formas de relación con el mundo quedan en segundo plano, y el horizonte desde el cual se experimenta la realidad se vuelve más estrecho.

Sin embargo, es precisamente en este punto donde se abre una posibilidad. Como sugiere Martin Heidegger (2021), “Pero donde hay el peligro, crece también lo salvador.” (p.32). Esto no significa que exista una salida inmediata, pero sí que es posible mantener una relación distinta con la técnica, una en la que permanezca atento a otras formas en que el mundo puede mostrarse.

### Referencias Bibliográficas

- Anders, G., Monter Pérez, J., & Anders, G. (2011). *La obsolescencia del hombre*. Pre-Textos.
- Aristóteles (with Pallí Bonet, J.). (2015). *Ética a nicómaco* (1st ed). Gredos, Editorial, S.A.
- Crawford, K. (2021). *Atlas of ai: Power, politics, and the planetary costs of artificial intelligence*. Yale University Press. <https://doi.org/10.12987/9780300252392>
- Ellul, J. (2003). *La edad de la técnica*. Barcelona: Octaedro.
- Feenberg, A. (2002). *Transforming technology: A critical theory revisited* (2nd ed). Oxford University Press USA - OSO.
- Floridi, L. (2011). *The philosophy of information*. Oxford university press.
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio, población* (Vol. 265). Ediciones Akal.
- Han, B.-C., Saratxaga Arregi, A., & Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (1. ed., 6. impr). Herder.
- Heidegger, M. (2021). *La pregunta por la técnica*. Herder.
- Heidegger, M., & Rivera, J. E. (2016). *Ser y tiempo* (2a. ed). Trotta.
- Hernández, A. (2005). *Descartes: Discurso del método*. Alicante, España: Editorial Club Universitario.
- Ihde, D. (1990). *Technology and the lifeworld: From garden to earth*. Indiana University Press.
- Lupton, D. (2016). *The quantified self: A sociology of self-tracking*. Polity.
- Marx, K. (2015). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Ediciones Colihue SRL.
- Pariser, E. (2012). *The filter bubble: What the Internet is hiding from you*. Penguin books.
- Pulido Blanco, J. (2025). La banalidad del arte. Crisis de la modernidad y renacimiento de la tragedia en Nietzsche. *Revista Filosofía Uis*, 24(2), 53-78. <https://doi.org/10.18273/revfil.v24n2-2025003>

Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo Libros.

Srnicek, N. (2019). *Platform capitalism* (Reprinted). Polity.

Stiegler, B. (2002). *La técnica y el tiempo I: El pecado de Epimeteo*. Editorial Hiru.

Zuboff, S. (2020). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power* (First trade paperback edition). PublicAffairs.